

Educar en los matices

La importancia del pensamiento crítico

En una sociedad marcada por la inmediatez, los mensajes simplificados y las opiniones polarizadas, educar se ha vuelto más que nunca una tarea delicada, esencial y profundamente humana.

Si algo se necesita hoy en día —y, por tanto, en el futuro— es que las generaciones presentes y venideras cuenten con la capacidad para interpretar, para reflexionar y para buscar los grises, para encontrar los matices.

ENSEÑAR A MIRAR CON PROFUNDIDAD

Educar en los matices es educar en la pausa, en la pregunta, en el diálogo. Es enseñar que el mundo no se divide entre blancos y negros, entre buenos y malos, entre aciertos y errores. La realidad, como la vida, es compleja, y solo una mente crítica y empática puede habitarla con plenitud.

Por eso, desde SM hemos lanzado nuestro proyecto educativo Matices, con el convencimiento de que la escuela no puede limitarse a transmitir respuestas, sino que debe cultivar el arte de preguntar, cuestionar y razonar. Nuestra propuesta parte de una idea sencilla pero potente: enseñar



José Manuel Ciudad es presidente ejecutivo de Grupo SM.

a mirar con profundidad, con apertura, y con respeto por la diversidad.

PENSAR, DUDAR Y ARGUMENTAR

Apostamos por un modelo de enseñanza que no impone, sino que acompaña. Que no uniformiza, sino que reconoce las diferencias como riqueza. Que no separa conocimiento y emoción, sino que los integra. Porque formar pensamiento crítico no es solo una cuestión cognitiva, sino ética y social. Es enseñar a pensar, a escuchar, a dudar con fundamento y a argumentar sin imponer.

El pensamiento crítico se practica cuando un niño compara fuentes de información, cuando una niña se pregunta por qué una historia tiene varias versiones, o cuando el grupo debate con tolerancia

José Manuel Ciudad defiende que solo una mente crítica y empática puede habitar plenamente la complejidad del mundo.

Para el presidente de SM, educar en los matices es enseñar a preguntar, a razonar y a respetar la diversidad.

sobre un dilema ético o un problema cotidiano. Se cultiva también cuando aprendemos a decir “no lo sé” con honestidad y curiosidad, y a cambiar de opinión tras escuchar ideas bien planteadas.

La vuelta al cole es, cada año, una oportunidad de comenzar de nuevo. Y también de preguntarnos qué tipo de educación estamos construyendo. No existe una transformación social sin transformación educativa. Y ésta no es posible sin una pedagogía que valore la complejidad del mundo y prepare a las nuevas generaciones no solo para adaptarse, sino para mejorarlo. Con pensamiento, con sensibilidad... y con matices.